

LIBROS CÚPULA

MARK HOWARD

CON LA COLABORACIÓN DE CHRIS HOWARD

¡GRABANDO!

JUNTO A BOB DYLAN, BRIAN ENO, IGGY
POP, R.E.M., RED HOT CHILI PEPPERS,
U2, SHERYL CROW, TOM WAITS, ROBERT
PLANT, PETER GABRIEL, NEIL YOUNG...



LIBROS CÚPULA

A la venta desde el 8 de septiembre de 2021

LIBROS CÚPULA



¡GRABANDO!

MARK HOWARD

Con la colaboración de Chris Howard

Un recorrido por el proceso creativo de algunos de los nombres más influyentes de las últimas décadas del rock, como Bob Dylan, Iggy Pop, R.E.M., Red Hot Chili Peppers, U2, Neil Young y muchos otros.

Todo lo que ocurre en las sombras de la sala de mezclas contado por uno de los grandes productores musicales.

¿Cómo se comportan las estrellas del rock mientras graban sus álbumes? ¿Se presentan en el estudio con los deberes hechos o alguien decide por ellos? Si Neil Young solo está dispuesto a grabar en noches de luna llena, ¿hay que hacerle caso? Mark Howard, productor, mezclador e ingeniero de sonido, ha corrido alrededor de una mesa de mezclas para grabar a Bono con varios micrófonos al mismo tiempo, ha visto a Dylan blandiendo una guitarra cual bate de béisbol cerca del cráneo de un productor y ha estado junto a Iggy Pop con pantalones transparentes y sin ropa interior...

¡Grabando! es una especie de pase vip entre bastidores que nos descubre la vida de los músicos más emblemáticos del planeta cuando están grabando su música. Mark Howard ofrece así una inusual visión de un aspecto fundamental de la música pero que, a veces, permanece invisible, casi oculto. Además de numerosas y jugosas anécdotas, ofrece los secretos de los métodos empleados para conseguir el mejor sonido para cada uno de los artistas, en unas escenas que han acompañado la música que ha quedado grabada para la posteridad en álbumes tan icónicos como *Time Out Of My Mind* de Bob Dylan, *American Caesar* de Iggy Pop, *Monster* de R.E.M. o *All That You Can't Leave Behind* de los U2.

LIBROS CÚPULA



«Una lectura obligatoria para profesionales del estudio, y un vistazo inusual y honesto tras los bastidores para cualquier amante de la música».

Larry Crane, editor de la revista Tape Op.

«Una lectura necesaria». Austin Scaggs, editor de Rolling Stone

«El conocimiento de primera mano de Howard será de igual interés para los fanáticos de la música como para aquellos que hay detrás de la mesa de mezclas».

Publisher Weekly.

Este es un pase especial para **observar entre bastidores las vidas de algunos de los músicos más emblemáticos del planeta** y echar un vistazo a un aspecto de la historia de la música que normalmente permanece invisible, casi en secreto: el mundo del productor y del ingeniero de sonido. Estas páginas llevan al lector a un mundo estelar de ganadores de Premios Grammy de grabación y producción, donde se descubre cómo **Iggy Pop** se presentó a grabar vestido con unos pantalones de plástico transparente, sin ropa interior, y que **Bob Dylan** solo graba de noche. Nos enseña el curioso vocabulario de **Tom Waits** — y lo que realmente significa «pon algo más de melena» — o que **Neil Young** necesita seis meses para grabar un disco porque solo trabaja tres días antes de la luna llena.

LIBROS CÚPULA

¡Grabando! es también **una guía de producción para todos aquellos interesados en la música**, ya que proporciona una descripción del equipo utilizado para crear los discos más inolvidables del mundo, y explica los métodos necesarios para obtener el mejor sonido. Cada capítulo ofrece información y consejos acerca de grabación y de producción, así como historias y anécdotas sobre cómo se crearon algunos grandes álbumes.

Al aceptar el Premio Grammy al mejor álbum del año, Bob Dylan dio las gracias, a Mark Howard diciendo que había logrado un tipo concreto de sonido que no se conseguía todos los días. Por primera vez, los lectores sabrán cómo lograrlo.

INTRODUCCIÓN (EXTRACTO)

(...) En los años siguientes, solo estuve atado a un estudio en contadas ocasiones, como el Kingsway o el Teatro, pero es que simplemente no trabajo como los demás, por lo que no me bastaba un estudio típico. Me gustan los techos altos y los lugares interesantes, algo que resulta ahora mucho más difícil de financiar que nunca. La industria de la música, básicamente, ha tocado fondo. Ya no se venden muchos CD y mucha gente joven espera que la música sea gratuita o se integre en una suscripción online. Ahora, todos los implicados en la industria de la música tienen que aguzar el ingenio, y nos vemos empujados a abrir nuevos caminos.

Por suerte, trabajé en discos para los que no pasa el tiempo. Aquellos que se centraron en crear éxitos en los años ochenta subieron hasta lo más alto, pero resulta difícil perdurar en el tiempo. El último disco te lleva al siguiente trabajo gracias al boca a oído.

Las instalaciones que monto para grabar cada uno de los álbumes son ideales, evitando así los gastos generales que se necesitan para mantener un estudio a largo plazo. En su lugar, busco un espacio genial, creo la atmósfera, monto un equipo fantástico y luego me centro en el arte. A veces, me llevo a todos los que trabajan en un álbum a una casa de campo — cada uno con su habitación propia, y contrato a un chef —, de modo que los músicos viven, duermen y comen en el mismo sitio. El hecho de compartir el mismo espacio durante un período de tiempo fomenta la creatividad. Me parece que crear todo un estudio e instalarlo en una determinada ubicación para grabar a un artista, y luego desmontarlo y trasladarlo a otro lugar para otro artista, es la fórmula perfecta para crear la máxima colaboración y creatividad, tanto para mí como para ellos.

A menudo pienso que las normas que se han establecido para hacer música — las que se enseñan en los programas de grabación — las redactaron personas que simplemente eran incapaces de imaginar otra cosa. En general, yo hago todo lo contrario a lo que se enseña en un programa de enseñanza universitario. Grabo la percusión en la sala de control; no aílo a los



LIBROS CÚPULA

artistas. Lo cierto es que cualquiera puede grabar hoy en día en su habitación y sacar un buen sonido. Es decir, que estoy en contra de los ordenadores y de programas como Pro Tools y GarageBand; no me gustan los sonidos, no me parecen musicales. Quiero pulsar el botón de grabación y listo, nada de perder el tiempo con menús desplegables y ordenadores que fallan; de lo contrario, la magia se pierde. La tecnología, básicamente, acaba con el rendimiento y, en realidad, todo se ralentiza. Hoy en día, todo se comprime, no hay dinámicas, pero creo que es mejor si soy yo el compresor humano. Mi esencia está en todo lo que mezclo.

A los jóvenes les digo que dejen el ordenador y se hagan con una vieja grabadora de casete de 4 u 8 pistas. Con frecuencia, me pongo en mi iZ Radar (grabadora multipista) los casetes de viejos cantantes icónicos; Tom Waits grabó en su baño ritmos producidos con la boca. He tenido equipos que valían millones de dólares, pero nada puede compararse con el impactante sonido de una grabadora de casete barata.

Descubrí que, cuando estamos limitados, nos vemos empujados a descubrir formas nuevas de avanzar. En mis primeras grabaciones, por ejemplo, con Bob Dylan y los Neville Brothers, no tenía un compresor o un equipo adicional ni plugins. Los buenos sonidos proceden de la fuente: guitarras y amplificadores de calidad. Si hay que emplear veinte minutos en retocar las cosas para que suenen mejor, es que algo no funciona.

Por eso no creo que las escuelas puedan enseñar a grabar. Tal vez se pueda enseñar ingeniería, pero la auténtica creatividad se logra explorando, no con normas. Además, ninguna escuela enseña a la gente a tratar con tíos colocados con heroína. La grabación es un juego de estrategia, y es necesario aprender a manejar a los músicos y a los artistas.

Aunque romper las normas ha sido clave para mi éxito, también lo ha sido estar en el sitio adecuado en el momento adecuado y aprovechar la oportunidad cuando se presenta. En lugar de perder el tiempo elaborando una imagen, dejé que mi trabajo creativo hablara por sí solo, y los trabajos me llegaron porque mi nombre pasaba de boca en boca. Bob Dylan le habló de mí a Marianne Faithfull, advirtiéndole que yo sabía qué hacer con vocalistas inusuales. No todo el mundo es capaz de trabajar con gente exigente y muy creativa, muchos de ellos considerados genios. Entender a las personas es algo instintivo, y es preciso ganarse la confianza de los músicos antes de que estén dispuestos a mostrarse vulnerables con su arte. Para sacarle lo mejor a un músico, hay que jugar un poco, saber cuánto puedes empujarles fuera de su zona de confort para conseguir lo que necesitas. Es este un aspecto interesante del trabajo en la industria de la música del que no se suele hablar: cómo motivar, desafiar e inspirar a mentes creativas, con todas sus peculiaridades y excentricidades, para que creen una obra de arte de la que todos se sientan orgullosos. Yo he tenido la fortuna de trabajar con algunos de los mejores.



LIBROS CÚPULA

Me siento un privilegiado por haber podido participar en la creación de muchos álbumes importantes y de haber trabajado con muchos artistas revolucionarios, pioneros y de gran talento de nuestro tiempo.

Para mí, lo más destacable es el regalo que supone la creación: estar en un espacio hermoso, conectar a unos artistas con otros y a los artistas con su arte. Con mucha frecuencia, en los estudios todo el mundo está mirando a una pantalla y no escuchan. Yo no uso pantallas cuando grabo; tampoco lo hacen los músicos. Todos estamos comprometidos con los demás, profundizando juntos y animándonos unos a otros. Algunos músicos tienen ciertos fraseos y se atascan en ellos, por lo que, al hacer que colaboren unos con otros, los saco de su zona de confort y los elevo a un nuevo nivel. Recuerdo a Vic Chestnutt, uno de los grandes compositores estadounidenses. Cuando traía a los mejores músicos, él quería impresionarlos, y cada uno sobresalía de manera individual impulsado por el otro, Vic incluido. La conexión lo es todo.

Un álbum es un tapiz: fibras de creatividad que se tejen para crear un hermoso conjunto. Creo que el hecho de no seguir una educación superior en música fue una elección correcta en mi caso a la que he sabido sacar provecho. Si hubiese estado en el mismo nivel musical que los músicos de mayor talento, habría acabado metiéndoles mis ideas en vez de sacarles a ellos su propia brillantez. Todos los discos sonarían igual.

SUMARIO

Prólogo

Introducción

Los Neville Brothers en Emlah Court

Bob Dylan

Nueva Orleans con Brian Eno

La calle Soniat

EL álbum *Oh Mercy* de Dylan

ASÍ nació el Kingsway studio

De vuelta en Nueva Orleans

Kingsway

Iggy Pop y R. E. M.

La Pajarera

Los Tragically Hip

Csas Drácula

Emmylou Harris y Billy Bob Thornton

Dylan en el teatro

El álbum *Time out of mind* de Dylan

Iggy Pop

Willie Nelson

Marianne Faithfull

Los Red Hot Chili Peppers

U2

All the pretty horses

El estudio Paramour

Lucinda Williams 201

Sheryl Crow, Eddie Vedder y The Waifs en el Paramour

Tom Waits

Sam Roberts en Australia

Grabando por todo el mundo

Mumford & Sons

Robert Plant

Neil Young

Joni Mitchell

Rickie Lee Jones

Epílogo

LIBROS CÚPULA



¡GRABANDO!

MARK HOWARD. Con la colaboración de Chris Howard

Libros Cúpula, 2021

15 x 23 cm.

236 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 22,95 €

A la venta desde el 8 de septiembre de 2021

Para más información a prensa:

Lola Escudero.

Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 91 423 37 11 – 619 212 722

lescudero@planeta.es